

Agricultura global, impacto local. Una visión científica desde lo político

ENTREVISTA A ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS*

Pregunta: Has estudiado durante muchos años el trabajo migrante en el sector agrícola principalmente en tu región, Murcia, pero también en el resto del Estado, en América Latina, etc., ¿cómo ves el panorama actual a nivel global? ¿Observas alguna tendencia relevante o la aparición de nuevas dinámicas?

Respuesta: Lo que está ocurriendo a nivel global es un proceso de desterritorialización de las producciones agroalimentarias, al tiempo que de reterritorialización en forma de nuevos enclaves de producción intensiva que están moldeados por una norma de producción y de consumo redefinida a escala global. Esta movilidad del capital incorpora también una nueva norma de trabajo fundamentada en la relación salarial; y las nuevas agriculturas salariales requieren un cuantioso volumen de trabajadores agrícolas que van a ser atendidos por las migraciones internacionales. Esta movilidad del trabajo también conlleva una desterritorialización o expulsión de sectores sociales enteros —de campesinos desposeídos, pero también de sectores urbanos desposeídos, inclusive de clases medias desposeídas—, los cuales migrarán y se asentarán en esos nuevos enclaves de producción agroalimentaria, conformando un proletariado agrícola de origen migrante. El proceso de conexión entre la movilidad del capital y la movilidad del trabajo que Saskia Sassen mostró para las ciudades globales también lo podemos observar en estos enclaves de agricultura intensiva. Estas agriculturas ya no se rigen por gobiernos nacionales, sino que son gobernados por estándares de calidad.

Desde la sociología hemos estudiado mucho en Europa y en Latinoamérica lo que en algún momento he denominado un régimen específico de vulnerabilidad y explotación del trabajo inmigrante en los enclaves de agricultura intensiva y si he podido hablar en estos términos es porque se observan convergencias globales significativas en cuanto a las características de la relación salarial, la naturaleza social del trabajo, las formas de reclutamiento y de gestión de la movilidad, etc.

Decía Sayad que, en un primer momento, los trabajadores y las trabajadoras inmigrantes, en el periodo inicial de asimilación y aclimatación a la sociedad de acogida, están disponibles para aceptar condiciones laborales por debajo del nivel medio asumible por los autóctonos. Sin embargo, transcurrido un tiempo, se observa que estos mismos trabajadores empezarán a autoorganizarse, exigir derechos, mostrar resistencias... Las aspiraciones y expectativas de este nuevo

*** Andrés PEDREÑO CÁNOVAS,** Diputado por Podemos en la Asamblea Regional de Murcia y Profesor de Sociología en la Universidad de Murcia. Experto en Sociología Rural y Sociología del Trabajo, es autor de diversos libros y artículos analizando las cadenas agrícolas globales, el trabajo migrante y su impacto en la región de Murcia.

Entrevista realizada por: Yoan MOLINERO GERBEAU, Inmaculada SERRANO SANGUILINDA y Gracia MORENO AMADOR.

DOI: 10.15366/relacionesinternacionales2017.36.012

proletariado agrícola de origen migrante no tienen ya nada que ver con “la conciencia jornalera histórica” de “la tierra para quien la trabaja” y que por tanto se identifica con un territorio, con una ruralidad o con un imaginario de campesino sin tierras. Por el contrario, se trata de un proletariado móvil, que opera en un universo neoliberal y cuya lógica de identificación colectiva sigue líneas étnicas. En todas partes encontramos la dificultad del sindicalismo convencional para comprender y organizar a este proletariado, por lo que la tendencia más frecuente es al asociacionismo étnico o inclusive al sindicalismo étnico. Además, y aunque ya no se reivindica “la tierra”, en su lugar aparece un componente de demandas culturales en torno a tradiciones, libertad religiosa, reivindicaciones lingüísticas, etc. Es interesante que cuando aparecen demandas colectivas ligadas a derechos sociales o derechos laborales se abren posibilidades de mestizaje e interculturalidad con el otro (o los otros), como hemos visto por ejemplo en la lucha contra los desahucios, en la cual personas de diferentes pertenencias etnoculturales se vinculaban entre sí para exigir su derecho a la vivienda. Creo que es una aspiración viable conseguir que las luchas por los derechos laborales en el campo transcurran por líneas más híbridas y no exclusivamente etnicistas.

P: ¿Podrías describirnos un poco el panorama actual de la agricultura murciana?

R: Es un sector de la economía regional especialmente dinámico, especialmente la producción de frutas y hortalizas para mercados de fresco que tiene una vocación eminentemente exportadora. Es en este subsector donde se han formado las empresas más innovadoras y punteras. Destacan, por un lado, las grandes empresas que integran comercialización, manipulado del producto y producción; y por otro, las cooperativas de pequeños y medianos agricultores que también integran comercialización y manipulado del producto y coordinan las diferentes producciones de los socios, y que inclusive pueden alcanzar escalas de producción y de diferenciación del producto muy competitivas.

En algún momento hemos argumentado que la hortofrutícola murciana configura “un modelo productivo diferenciado”, según los siguientes elementos característicos: 1º) especialización productiva en torno a unas orientaciones adaptadas al crecimiento y diversificación de la demanda de productos alimentarios hortofrutícolas en los países desarrollados de la Europa Occidental; 2º) intensificación productiva, muy especialmente inducida por un complejo proceso de incorporación de tecnología, así como una búsqueda constante de variedades mejoradas y en continua búsqueda de elementos diferenciadores; 3º) la expansión de las superficies por medio de la transformación de tierras de secano o monte en regadío; 4º) integración productiva de las diferentes actividades que constituyen la cadena agroalimentaria —producción agrícola, transformación del producto agrario en producto alimentario y comercialización— bajo una misma unidad técnico-económica, buscando captar mayor valor añadido y convirtiendo el almacén de manipulado del producto en el espacio de control, coordinación y dirección estratégica de toda la actividad empresarial; 5º) centralización productiva que se materializa en la constitución de unidades de producción de elevada dimensión territorial y, especialmente, técnico-económica y en la formación de estructuras empresariales complejas que integran diversas explotaciones y actividades bajo una unidad de gestión; 6º) asalarización como relación social fundamental del sistema hortofrutícola murciano, y 7º) extraversión, esto es, la especialización exportadora del modelo.

También esta agricultura se ha rodeado de una importante infraestructura productiva a modo de distrito industrial que entrelaza empresas de suministro de insumos, viveros, centros de investigación e innovación tecnológica, flotas de transporte, etc.

El modelo hortofrutícola murciano ha hecho frente a las incertidumbres de mercado insertándose exitosamente en la red europea de producción, distribución y consumo. Es una inserción definida sobre una desigualdad y jerarquía espacial básica, según la cual la relación de poder central la ocupan las grandes organizaciones centroeuropeas de distribución alimentaria, que imponen una lógica de *just-in-time* y de gobernanza mediante estándares de calidad a los productores de estas regiones del sur de Europa.

Junto a las incertidumbres propias del mercado y de la cadena de valor, aparecen otras relacionadas con la disponibilidad de recursos naturales y de trabajo. Por un lado, la contradicción entre la creciente demanda de recursos naturales, especialmente agua, y el carácter finito y —frecuentemente— escaso de este recurso, problema secular del sureste ibérico. Por otro lado, la contradicción entre las crecientes necesidades de fuerza de trabajo asalariada y las estrategias sociales de trabajo de búsqueda de alternativas laborales extraagrarias.

P: En tus investigaciones has reflejado siempre la extrema precariedad de las condiciones laborales de los trabajadores migrantes en la región de Murcia, ¿en qué medida tu salto al ejercicio de la política te ha permitido impulsar medidas destinadas a mejorar las condiciones de trabajo de los migrantes en la agricultura murciana?

R: Lo primero que hemos de tener en cuenta son las limitaciones que tiene un parlamento autonómico a este respecto, dado que la política laboral es una competencia estatal. Aun así, el primer desafío que nos hemos planteado ha sido el de impulsar una política de visibilidad del trabajo inmigrante del campo, de su papel y de su problemática, que es una forma de propiciar su reconocimiento.

Hemos de tener en cuenta que si revisamos los debates de la Asamblea Regional murciana, la figura social del asalariado agrícola, y no digamos ya la mujer “almacenera”, está absolutamente invisibilizada. El héroe del relato es “el agricultor”. Las reivindicaciones jornaleras nunca tuvieron encaje alguno en el relato de la casta regional sobre lo que es la Región de Murcia. A finales de los años 70, se hablaba de la “California del Sur de Europa” y posteriormente de “la huerta de Europa” para referirse a un relato de agricultores eficientes, capitalizados, modernizantes y tecnificados. Se construyó un relato triunfador para triunfadores. Así, el fetichismo de las mercancías exportadas invisibilizaba el verdadero rostro social de la agricultura intensiva, pues, en efecto, con una agricultura progresivamente industrializada sobreviven cada vez menos pequeños agricultores y en su lugar se imponen unas relaciones de producción caracterizadas por la presencia de grandes empresas y un número creciente de jornaleros para recolectar los campos y trabajar en almacenes de manipulado con salarios penosos y precarios.

En este relato, no hay un reconocimiento del salariado agrícola, más bien “un desprecio”

en el sentido que Axel Honneth le da a esta expresión. Los y las trabajadoras agrícolas inmigrantes no están reconocidos como parte de "relaciones de experiencia morales", por seguir con la terminología de Honneth, y ello tiene que ver con la etnificación o racialización del trabajo. Su ausencia del relato agrario y de los debates públicos evidencia una "patología de reconocimiento" que en la medida de nuestras posibilidades como grupo parlamentario tratamos de contrarrestar llevando sus problemas a la esfera parlamentaria. Aunque están ausentes del discurso institucional sobre la modernización de la agricultura industrial murciana, los trabajadores asalariados agrícolas son una figura central de funcionamiento de este sistema productivo. Están ausentes en el Parlamento murciano. No se habla de ellos y sin embargo se habla muchísimo de la agricultura murciana, como no podía ser otra forma, pero sin "ellos".

Concretando: por un lado, hemos desarrollado iniciativas para controlar la enorme expansión de las empresas de trabajo temporal (ETT) en el campo murciano. Se trata de una de esas convergencias globales que hemos venido observando en los enclaves de agricultura intensiva, tanto en Latinoamérica como en el sur de Europa, esto es, la externalización del reclutamiento, la movilidad y la gestión del trabajo hacia la figura del contratista. Se trata de un tipo de organización que hunde sus raíces en la economía informal o al menos en formas irregulares de empleo. A veces, como en el caso murciano, adopta una cobertura formal a través de empresas de servicios o a través de empresas de trabajo temporal. A través de este trabajo externalizado proliferan numerosas irregularidades como el salario a destajo. Con las empresas de trabajo temporal, impulsadas gracias a la Reforma Laboral del 2012, se ha degradado enormemente el trabajo. Nuestra acción política ha venido a plantear la necesidad de contener el crecimiento desmesurado de la contratación a través de ETT, intensificar la acción de control de la inspección de trabajo y retirar la autorización a aquellas ETT que operen en la economía sumergida.

Y por otro lado, también hemos planteado iniciativas para prevenir el accidente de trabajo *in itinere*, pues venimos apreciando un alarmante crecimiento de los accidentes de trabajo vinculados al transporte de trabajadores agrícolas en la Región de Murcia. La agricultura industrial murciana tiene una alta tasa de desplazamientos de trabajadores a través de la geografía regional e interregional, dada la tendencia a la expansión territorial de las producciones. Esto hace que los desplazamientos cotidianos de trabajadores, esto es, la denominada movilidad del trabajo, sea un rasgo fundamental del mercado laboral de la agricultura intensiva murciana. Por esta razón es necesario prestar una especial atención a la prevención de riesgos laborales vinculados a esta movilidad del trabajo. El denominado "accidente de trabajo *in itinere*" es de hecho frecuente en este tipo de mercados laborales. Dos son las causas que pueden estar actuando para que se estén de nuevo incrementando los accidentes de trabajo en los autobuses y furgonetas que desplazan jornaleros por el campo murciano. Por un lado, el mal estado de los autobuses y las furgonetas. A menudo se trata de una flota de autobuses envejecida, con vehículos en mal estado o poco conservados, etc. Y, por otro lado, el cansancio de los conductores, pues están sometidos a largas jornadas de trabajo, horarios atípicos (de madrugada, por ejemplo) que producen cansancio con la consecuencia de una menor atención y concentración en la conducción.

Además, cuando se trata de transporte jornalero a través de empresas de trabajo

temporal, la precariedad e hiperexplotación agudiza la posibilidad del accidente de trabajo *in itinere*. Esto es lo que pasó el pasado 26 de abril de 2016 con el accidente de una furgoneta de trabajadores agrícolas, en el que murieron cinco de ellos. Eran todos trabajadores marroquíes, trabajaban para una ETT a destajo, un desplazamiento largo a Águilas desde Cartagena, de casi cien kilómetros, a horas muy de madrugada (salieron de Cartagena a las 4:30 a. m.), la fatiga del conductor que también formaba parte de la cuadrilla de destajistas, etc. A esos trabajadores los mató una determinada configuración de relaciones y condiciones de trabajo propias del campo murciano. El 1 de mayo de ese año estuvo protagonizado por jornaleros marroquíes e inmigrantes que expresaron su malestar por las condiciones del campo. Los grupos de ultraderecha sabían que la población marroquí asistiría de forma masiva a la manifestación de Murcia y se presentaron en la plaza de la Fuensanta parapetados tras una pancarta: "Obrero y español". Para terminar de calentar los ánimos, empezaron a gritar proclamas: "¡Ayudas sociales, para los nacionales!", lo que provocó que la comitiva marroquí, sindicatos y activistas empezasen a responderles gritando: "¡Vosotros, fascistas, sois los terroristas!".

En 2001 ya ocurrió otro accidente de similar gravedad de una furgoneta de jornaleros agrícolas, todos ellos de origen ecuatoriano. Murieron doce, arroyados por un tren. El hecho de que todos fueran indocumentados propició una protesta enorme, con encierros de sin papeles denunciando lo que estaba pasando en el campo.

Otra acción política que venimos desarrollando es plantear la necesidad de recuperar las políticas de integración social de la población inmigrante, pues sufrieron drásticos recortes en los años más duros de la crisis. También hemos insistido en el cierre del CIE de Sangonera la Verde, que evidencia que en ausencia de políticas de integración, lo único que interesa al estado es la política de contención de flujos. Y finalmente hay que señalar también que nos interesa hacer algún tipo de intervención en conflictos por la convivencia intercultural, como esos barrios que se oponen a la construcción de una mezquita. No puede ser que los trabajadores marroquíes que llevan trabajando en los campos desde finales de los 80, cuando quieren ejercer su derecho a ejercer su religión esto se convierta en una fuente de hostilidad y rechazo.

P: Nos interesa mucho tu experiencia en las instituciones como diputado regional de Podemos, ¿qué propuestas tiene tu partido en la Región de Murcia de cara a la regulación del sector agrícola?

R: Como proyecto político que aspira a gobernar la Región de Murcia, comprender la cuestión agraria regional es fundamental. Nos está obligando a dialogar con todos los agentes implicados, a estudiar mucho, a pulir nuestro mensaje y nuestras propuestas programáticas. La agricultura es mucho más que un sector de la economía, forma parte también de la identidad de una región.

Hay muchas cuestiones importantes en juego en la regulación del sector agrario en la Región de Murcia. La primera tiene que ver con contrarrestar las tendencias dominantes que avanzan hacia una agricultura sin agricultores, dominada por grandes empresas. Además, cada vez más, el capital extranjero está comprando tierras, viejos secanos, que transforma al

regadío sobre la base de la usurpación de recursos hídricos y/o modificando el planeamiento territorial, inclusive a veces modificando los límites de espacios naturales protegidos. Toda esta tendencia se cruza con la política de agua que es una cuestión crucial en la Región de Murcia. Desde Podemos decimos que hemos de ofrecer agua, a un precio asequible, para los agricultores. Pero para ello hemos de limitar el crecimiento de la demanda, hemos de controlar el regadío ilegal, hemos de racionalizar todo esto, pues se trata de un recurso escaso que no puede satisfacer una demanda infinita. No va a haber nuevos trasvases, pero sí podemos explorar una política racional de uso de las aguas subterráneas y también podemos abaratar el agua de las desaladoras mediante energía solar.

Apoyando a los agricultores, hemos de involucrarlos en una cultura de cuidado del territorio. Lo que ha pasado en el Mar Menor por un uso desmesurado de fertilizantes — especialmente nitratos— en el regadío intensivo del Campo de Cartagena, no puede volver a repetirse. Es posible encaminarnos a una agricultura sin nitratos, una agricultura que no sea solamente una factoría de producción vegetal, sino que también viva con arbolado, arbustos y naturaleza, e inclusive una agricultura que sea cada vez más agroecológica. Aquí de nuevo se cruza la cuestión del agua, pues los agricultores del Campo de Cartagena abrieron cientos de desalobradoras ilegales y vertieron la salmuera a ramblas y acuíferos. Estos vertidos, cargados de nitratos, acabaron en el Mar Menor y se disparó el proceso de eutrofización de las aguas del Mar Menor que lo ha llevado a un estado límite, con toda la pradera marina muerta, densa presencia de fitoplancton, etc. A pesar de que el Campo de Cartagena está declarado desde hace años como Área Vulnerable por Contaminación de Nitros, la administración regional nunca ha cumplido con las obligaciones comunitarias de la directiva de nitratos a la que obliga tal declaración. La solución de la cuestión medioambiental del Mar Menor obliga a hablar de muchas cuestiones de regulación del sector agrario.

Otra regulación que es fundamental es la regulación de la cadena agroalimentaria. La ley de mejoras del funcionamiento de la cadena alimentaria aprobada por el Partido Popular fue un buen paso, pero es insuficiente pues carece de un enfoque integrado que incluya a todos los actores y que incorpore la perspectiva transnacional o europea en la que opera la cadena. Deberíamos ir a una ley integral de la cadena agroalimentaria que atienda a la vertebración de la cadena alimentaria en todas sus dimensiones y componentes. Es necesario e imprescindible desarrollar un sistema público de regulación y control con carácter integrado y obligatorio en el cumplimiento de las normas mínimas establecidas en relación a las buenas prácticas mercantiles para evitar malas prácticas como fijación de precios por debajo de los costos de producción, modalidades de pago onerosas, venta a consignación, etc. En el caso de los precios, se deberían fijar niveles indicativos y/o recomendados basados en los costes de producción, con prohibición absoluta de ventas por debajo de ese nivel y atributos de calidad, seguridad alimentaria, etc. que concurren a definir los productos agrarios y los productos alimentarios. También debería crearse una Agencia de Regulación y Control de la Cadena Agroalimentaria como organismo unitario e independiente.

También deberíamos explorar las posibilidades de la directiva comunitaria contra la discriminación racial y de la directiva contra la discriminación en el trabajo para desarrollar un marco regulador específico para las relaciones laborales en el campo. Hemos de tener en cuenta que la etnificación del trabajo agrícola introduce un montón de lógicas de discriminación

étnica. Una empresa del Campo de Cartagena, como ha ocurrido recientemente, que despide a cientos de trabajadores, todos ellos marroquíes, ¿no está infringiendo la directiva comunitaria contra la discriminación racial?

P: ¿De qué manera Podemos Murcia da voz a los migrantes?

R: Podemos es una reivindicación de lo nacional y lo popular como salida a la parálisis del sistema democrático en un contexto de corrupción y crisis económica. Genera muchas contradicciones, sin duda, esta reivindicación de lo nacional-popular, y al tiempo busca dar voz a la gente migrante, y al respecto tengo muy presentes los admirables análisis del filósofo francés Etienne Balibar, quien señala que, en sus mismos orígenes, lo nacional contiene un principio de exclusión de la extranjería. Al mismo tiempo, Balibar recomienda a la izquierda francesa disputarle y arrebatarle el patriotismo al Frente Nacional, pues en sus palabras, “el patriotismo es un asunto de ideales... y son justamente ideales, susceptibles de unir a las generaciones entre sí, lo que necesita hoy una política democrática, por muy realista y materialista que pretenda ser”. Por tanto, el desafío es cómo hacer de lo nacional una apertura hacia la diversidad. La reivindicación de Podemos de los derechos sociales como una patria es interesante pues la ciudadanía social permite esa apertura. Más allá de voces influyentes en Podemos como Vestrynge que, a mi modo de ver, tiene una lectura conservadora y excluyente de lo nacional, lo cierto es que la apuesta por la plurinacionalidad, la atención a la diversidad cultural, la democratización de la frontera, la integración social de la inmigrante, etc. están teniendo acogida en el tipo de patriotismo que defiende Podemos. La solidaridad con los refugiados y refugiadas ha sido una prioridad política desde que empezó el éxodo desde Siria y otros países en guerra.

¿De qué manera damos voz a la gente migrante? Siempre he tenido un empeño en que hubiese gente migrante en la estructura organizativa de Podemos Región de Murcia. Los avances en ese sentido han sido relativos y los pocos que hemos tenido se circunscriben a la migración latinoamericana. Hay un Círculo Intercultural y se trabaja la política migratoria en la Secretaría de Derechos Humanos. Pero falta mucho por hacer aquí.

Por otro lado, la acción parlamentaria permite visibilizar y dar voz a colectivos y problemáticas como las relacionadas con la cuestión de la inmigración. Nosotros decimos que cada vez que presentamos una Proposición No de Ley o una Proposición de Ley, detrás hay una auténtica labor de investigación, de trabajo de campo, en la que recogemos la voz de colectivos con difícil acceso a la esfera pública. Un ejemplo es el del CIE de Sangonera la Verde. Nunca se había escuchado tanto la voz en el parlamento regional de los que denuncian que esa instalación es contraria a los derechos humanos. Como parlamentarios hemos visitado en dos o tres ocasiones el CIE, pedimos explicaciones continuamente al Delegado del Gobierno o a la jueza encargada, estamos muy encima.

Estuvimos ayudando a un grupo de trabajadores marroquíes que fueron despedidos por una huelga en una empresa agrícola en el Campo de Cartagena a constituirse en un sindicato. Nuestra acción política ahí ha sido darles asesoramiento y también visibilidad pública a sus reivindicaciones. Los medios de comunicación enseguida estigmatizaron a este sindicato que reconocía abiertamente hacer labor de movilización en las mezquitas. Tratamos de apoyar y

mediar para desestigmatizar. El experimento está siendo interesante, pero es un sindicato que está teniendo muchas dificultades para salir de las líneas étnicas de organización. También tengo que reconocer que la presencia de la religión o la prácticamente ausencia de mujeres nos crea muchas contradicciones a la hora de trabajar con este sindicato. No obstante, estamos cerca de todas las formas de organización y reivindicación de la gente inmigrante.

P: ¿Cómo se combina la necesidad de representar los intereses de los agricultores, tan vitales para la economía regional, con la defensa de los derechos de los trabajadores migrantes?

R: No es fácil, desde luego. Debemos conseguir concretar algún tipo de acuerdo para dar el salto hacia estrategias ofensivas de competitividad, y ello supone pactos sociales progresivos que rompan con la tradicional tendencia hacia la mano de obra eventual, precaria y vulnerable y hacia tecnologías innovadoras que capturen mayor valor añadido. En definitiva, frente a un escenario laboral basado en la vulnerabilidad social, merecería la pena que se explorasen las posibilidades de un escenario regido por innovaciones sociolaborales, organizacionales y tecnológicas, sobre la base de un pacto salarial que supere las enormes contradicciones sociales y laborales de la agricultura industrial.

P: ¿Qué rol consideras que está ejerciendo el ejecutivo regional de cara a la regulación de la agricultura?

R: Forma parte de lo que, retomando un término de la sociología urbana, hemos denominado la coalición de crecimiento que impulsa el complejo agroexportador murciano. Desde la constitución de la Región de Murcia en autonomía en 1982 se impuso la necesidad de establecer un cierto grado de coherencia estructural entre las fuerzas sociales y económicas de la Región de Murcia. Uno de los instrumentos para ello fue la elaboración de los Planes de Desarrollo de la Región de Murcia desde 1986. Los Planes Regionales incluían medidas que facilitaban a las empresas el acceso a los recursos y su conexión con las compañías líderes de la red global de producción agroalimentaria, lo que dio lugar a un intenso y complejo proceso de reestructuración regional por el que se han creado nuevas instituciones y asociaciones y en el que han participado directa o indirectamente numerosos actores políticos y económicos: grandes empresas exportadoras, pequeños productores, grandes cadenas de distribución (supermercados), trabajadores inmigrantes, intermediarios laborales como empresas de trabajo temporal, asociaciones de productores y exportadores, agencias de desarrollo (Instituto de Fomento, INFO), centros de investigación (Instituto Tecnológico de Uva de mesa, ITUM), Instituto Murciano de Investigación y Desarrollo Agrario y Alimentario (IMIDA), fondos de la Unión Europea, agencias privadas de certificación, entidades financieras privadas (Cajamurcia) o públicas (Instituto de Crédito Oficial, ICO), etc.

Sobre el papel concreto que preguntáis del gobierno regional, me atrevería a afirmar que está jugando un papel fundamental en el proceso de concentración y centralización del capital, esto es, impulsando las tendencias hacia una agricultura sin agricultores. A pesar del esfuerzo de los pequeños productores y de sus cooperativas, los sucesivos informes de las instituciones regionales no dejan de advertir que uno de los retos que debe afrontar el sector consiste en integrar la producción en estructuras de una dimensión más amplia que permita

aumentar el poder de negociación frente a las grandes cadenas de distribución y que permita ampliar la escala de las innovaciones tecnológicas. Las instituciones regionales, cediendo a la presión de las asociaciones de grandes empresas (APOEXPA, PROEXPORT), parecen haber priorizado la ampliación de la escala del sector, lo que ha generado fuertes conflictos entre pequeños y grandes productores (por ejemplo, sobre uso ilegítimo de agua o de instituciones tecnológicas) y ha debilitado la ya de por sí vulnerable posición de los pequeños.

En definitiva, con el término “coaliciones de crecimiento” tratamos de poner énfasis en lo que mis colegas Carlos de Castro y Elena Gadea llaman “la naturaleza política y disputada del proceso de construcción del sector y su inserción a la red global agroalimentaria”. Un proceso siempre conflictivo y disputado en el cual un gobierno neoliberal como el murciano tiene una clara orientación a la hora de dirimir en los conflictos derivados de la competencia entre las grandes empresas regionales y los pequeños productores; en los conflictos entre las empresas del sector y las instituciones por cambios institucionales y legislativos para acceder a algunos recursos; en los conflictos por la gestión del agua entre grandes productores y comunidades de regantes, entre varias autonomías —Aragón y Murcia—, y varias administraciones públicas —estado y Región de Murcia— a propósito de los transvases; en los conflictos ecológicos entre representantes del sector y plataformas ecologistas por el deterioro del suelo y el despilfarro del agua, y en los conflictos laborales entre empresarios y trabajadores por las condiciones de trabajo del sector.

P: En los últimos años hemos podido observar que el enclave murciano no solo se ha caracterizado por ser uno de los lugares de producción agrícola más dinámicos del estado y de la Unión Europea, sino también por actuar como proveedor de mano de obra migrante para otros enclaves agrícolas con empresas de intermediación laboral transnacionales como Terra Fecundis. ¿En qué medida las instituciones ejercen un tipo de control sobre estas empresas? ¿Su creciente volumen de negocio ha sido objeto de algún tipo de discusión en la cámara regional?

R: Es una lógica relativamente novedosa en la que se cruzan tres procesos: la constitución de un mercado de trabajo europeo, la creación de empresas de trabajo temporal que empiezan a operar de forma transfronteriza y la constitución de regiones que actúan como reservorios de fuerza de trabajo con disponibilidad a la movilidad. Por ahora es un fenómeno que se escapa a las regulaciones nacional-estatales y los sindicatos empiezan a prestarle atención. Terra Fecundis ha contado con muchos apoyos en el gobierno regional, pero no se ha sometido a control ni a discusión desde el legislativo.

P: Por último, nos gustaría volver a tu faceta de académico. Sabemos que, pese a tu intensa actividad política, no has dejado de publicar investigaciones en estos años: ¿Qué carencias ves en la literatura existente? ¿Qué tendencias o trabajos de interés destacarías y en qué dirección sugieres seguir trabajando?

R: Para abordar la cuestión del trabajo inmigrante creo que es interesante retomar al gran sociólogo de origen argelino, Abdemalek Sayad, particularmente interesante en su perspectiva de seguir las trayectorias de los migrantes, de comprender en toda su integridad las mismas, atendiendo a comprender tanto los territorios de origen como los de acogida.

Hay muchas cuestiones que se nos escapan cuando solamente estudiamos a los migrantes en el campo murciano, pues cobran sentido cuando tenemos presente las lógicas de allí, las relaciones históricas desiguales entre aquí y allí, así como la propia trayectoria que supone la movilidad migratoria y el espacio transnacional que se genera entre el aquí y el allí.

Para estudiar específicamente la sociología de la agricultura es interesante el debate que se ha venido desarrollando en torno al concepto de cadenas de mercancías desde los análisis primigenios de I. Wallerstein y las evaluaciones críticas de Giovanni Arrighi y más recientemente Jennifer Bair. A nuestro grupo de investigación nos interesa mucho la corriente de estudios que, sobre todo desde la geografía, enfatiza el papel del territorio en la inserción de las producciones en las cadenas. Estamos pensando algo así como una sociología política de los enclaves agroindustriales que atienda a las posiciones y relaciones de poder, las coaliciones de crecimiento, los conflictos, etc.

También me resulta de interés la teorización de los regímenes alimentarios de Philip McMichael y toda la discusión que ha generado. Aunque os reconozco que me acerco con muchas cautelas a los enfoques neocampesinistas de la soberanía alimentaria y ese tipo de cosas.

El trabajo que Yoan Molinero y Gennaro Avallone estáis desarrollando desde la perspectiva de la ecología-mundo me resulta también sugerente. La idea de analizar el capitalismo global como un proyecto ecológico basado en la apropiación de las naturalezas humana y extrahumana orientadas al sostenimiento del proceso de acumulación. Y desde ahí entender el rol que ocupa la agricultura, la fuerza de trabajo que requiere y las migraciones. Es un esfuerzo que empieza a dar sus primeros frutos.

P: Muchas gracias por tu tiempo y por tus respuestas. Si quisieras añadir algo más a esta entrevista, tus comentarios serían más que bienvenidos.

R: Pues me gustaría terminar con una cita de John Steinbeck de la que me he acordado mucho durante el transcurso de la entrevista. Está extraída de su reportaje sobre "los vagabundos de la cosecha", que escribió en 1936: "Cuesta creer las palabras de un gran empresario agrícola convencido de que, para que la agricultura de California resulte rentable, debemos crear y mantener a un Profesor de Sociología en la Universidad de Murcia y diputado contingente de peones. Si está en lo cierto, California deberá renunciar al simulacro de gobierno democrático que todavía sobrevive en este estado". Creo que cuando estudiamos cuestiones como las que hemos hablado a lo largo de esta entrevista, estamos en el fondo preocupándonos por cuestiones profundas que tienen que ver con la democracia y con los procesos de democratización en nuestras regiones y países. Es el mejor argumento que encuentro para seguir interpelando al diálogo entre el político y el científico. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

